Curso de Teología 2018/19 (Resumen, 7 de noviembre de 2018)

María, como modelo de virtudes y por su íntima participación en la historia de salvación, reúne y refleja las virtudes de la Fe, la Esperanza y la Caridad buscando y obedeciendo en todo la voluntad Divina.

Ella también se ofrecía y tenía voluntad de entrega.

La unión de María con su Hijo alcanza su culminación en la Pasión y Muerte de Cristo. Sufrió psicológicamente como nadie el dolor de la agonía de Jesús. Ella misma se ofreció al Padre. Asoció sus dolores a los de su Hijo. Es la reina de los mártires.

Del costado de Cristo en la Cruz del que emana agua y sangre, como símbolos de Bautismo y Eucaristía, nace la Iglesia. Al igual que María unida al sacrificio de Cristo, nosotros también tenemos que ofrecernos unidos a Ellos, con amor y humildad, en la Eucaristía.

María fue la primera oyente y cumplidora de la Palabra. Escuchaba y reflexionaba en un proceso de peregrinación de Fe. Alababa y daba gracias.

Experta en el dolor y fiel a su vocación, la Fe de María no fue nada fácil. Tuvo obscuridades y dudas, contrariedades, sufrimientos. A pesar de todo ello, fue fiel y modelo de entereza hasta el final. La Fe, por definición, no es claridad ni visión perfecta. Sin embargo, mientras somos peregrinos en este mundo, es fundamental y lo es hasta que nos encontramos con el Padre.

MdVM